

VI ENCUENTRO DEL SR. OBISPO DE BILBAO CON LAS COFRADIAS PENITENCIALES DE LA VILLA

Aquí estamos de nuevo, siguiendo lo que es ya una tradición, pues van a ser seis años, y para no perderla. Tengo que agradeceros vuestro trabajo y estimularos para seguir: cada uno de vosotros es muy importante para vuestras Cofradías y vuestras Cofradías lo son para Bilbao y para Bizkaia.

Hoy vamos a hablar de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Evangelii Gaudium*, la alegría del Evangelio, y más especialmente de la llamada piedad popular, a la que se refiere en su Capítulo Tercero.

Cuando estuve en la visita *ad limina* pregunté al Papa por el papel de los laicos en la evangelización evitando ser clericalizados; y él respondió que era necesario unir tres elementos: uno, la formación; otro, las comunidades eclesiales de base (que están tan presentes y son tan necesarias en Hispanoamérica donde hay lugares a los que llega el sacerdote una vez cada dos meses); y tercero, la religiosidad popular.

La religiosidad popular tiene algo que quizá hemos ido perdiendo al transmitir la fe de una manera más intelectualista y que es también esencial del ser humano. La vertiente intelectual está muy bien pero a veces se ha impuesto a costa de la relación humana, que requiere intervención de los sentidos: ver, tocar, escuchar, estar juntos.

Con eso se relacionan los antiguos retablos, el *evangelium pauperi*, el evangelio de los pobres mediante el que se transmitían verdades de la fe a través de los ojos para quienes no sabían leer. La gente *ve* los misterios de la Pasión. Es magnífica la catequesis del ver.

También tocar; tocar las imágenes, que se besan. Celebrando San Blas en Abadiño, en ese templo inmenso de San Trocaz, San Torcuato, di a besar la reliquia del Santo. Parece que no era costumbre y, sin embargo, la besaron todos. La gente que seguía a Jesús también quería tocarle. Es muy humano esto, como lo es estar juntos: Jesús no vivía solo; el Papa Francisco tampoco.

La religiosidad popular ayuda a los laicos en la evangelización.

Qué sabemos lo que pasa, por ejemplo, por el corazón de los peregrinos que van andando en la madrugada del 15 de agosto hasta la Basílica de Begoña. Solo Dios sabe. En los Santuarios siempre hay alguien. Todo esto tiene un gran potencial evangelizador.

Volviendo a la Exhortación, busca que experimentemos la alegría del Evangelio que transmite vida y ensancha el corazón. Toma de la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, que es quizá la más completa sobre la cuestión, la expresión “dulce y confortadora alegría del Evangelio”. Hoy no es fácil anunciar el Evangelio; a veces es duro porque provoca rechazo o indiferencia pero produce alegría interior y da paz.

El Papa nos pide que evangelicemos con formas, con rostros, con métodos nuevos. Antes se hacían, por ejemplo, la Misiones populares; ahora tal vez hay que hacerlo en internet. Hay que buscar espacios y modos. También vosotros, como cofrades, y como padres y madres: hoy ¿cómo puedo evangelizar? Primero, en la familia, con los amigos, con los vecinos. Yo suelo regalar por Reyes un librito, “El Evangelio de cada día”, o una cruz... pequeñas cosas. Cada uno tiene que pensar qué hacer, cómo hacer.

En el Capítulo I el Papa dice que quiere poner a la Iglesia en estado de misión, que salga. Y lo vuestro es una forma de salir.

Cuando ves las procesiones desde fuera te das cuenta de la atención que pone la gente.

El Papa da algunos consejos:

- Hay que “primerear”. Dice que tenemos que traducirle del argentino. Primerear, ser el primero, tomar la iniciativa, no esperar a que vengan, ser tú quien vaya. Como en las empresas, que no se ponen a esperar a quien quiera ir a comprar...
- “Involucrarse”, no quedarse al margen de los problemas. Hay que dejar el individualismo e interesarse por los demás, y dedicarles tiempo. La gente necesita ser escuchada y acompañada; hay mucha gente sola. Tenemos que evitar salirnos de los problemas de la forma más fácil; por ejemplo, si te piden dinero, en lugar de dar unas monedas, mejor hablar, y acompañar...
- “Impostergable renovación eclesial”. Se trata de adaptarnos a las novedades, aunque Cristo es siempre el mismo, mediante formas nuevas. Por ejemplo, en esta Diócesis hemos creado las Unidades Pastorales para hacer frente a los nuevos retos de la evangelización.

El Capítulo II de la Exhortación se titula “En la crisis del compromiso comunitario”. Las nociones colectivas (parroquia, barrio, cuadrilla...) se van diluyendo. Estamos en una sociedad más disgregada. Eso es una dificultad para vosotros pero no os preocupéis por ser pocos quienes trabajáis porque es así en todas partes.

Esta situación plantea, para el Papa, los siguientes desafíos:

- No a la economía de la exclusión.
- No a la idolatría del dinero

- No a un dinero que gobierna en lugar de servir.
- No a la inequidad, que provoca violencia.

Y es en el Capítulo III donde habla de vosotros, al referirse al anuncio del Evangelio hoy. Ese anuncio correspondiente a todo el pueblo de Dios, no solo a clérigos o religiosos. La Iglesia es el Pueblo de Dios donde todos están llamados. Es un pueblo con muchos rostros, con muchas sensibilidades, todas suscitadas por el Espíritu Santo. No puede haber contiendas entre nosotros, tenemos que caminar todos juntos, cada uno con su carisma, con respeto para todos los gustos y queriéndonos todos.

Somos discípulos misioneros. La evangelización ha de hacerse persona a persona. El Señor pescaba con red pero nosotros, hoy, tenemos que pescar con anzuelo. Rostro a rostro. Como en el evangelio de hoy, de la samaritana, en el que Jesús la evangeliza junto al pozo de Sicar. Evangelio para los enfermos, para los encarcelados, en la educación, en la oración...

La Iglesia ha retrocedido en ámbitos en los que siempre fue la primera: la cultura, el pensamiento, la educación. La Iglesia promueve y cuida la cultura. La mayor parte de la educación de los pobres fue asumida durante mucho tiempo por la Iglesia.

Los números 122 a 126 se refieren a la fuerza evangelizadora de la piedad popular. Comienza constatando que todos nacemos en el seno una cultura. La nuestra ha sido plasmada por el cristianismo: el descanso, la solidaridad, la belleza, el sentido positivo del trabajo, la igualdad, la protección de los débiles... ha sido configurado por nuestra fe.

A veces se ha mirado con desconfianza las manifestaciones de la piedad popular pero ésta se ha revalorizado tras el Concilio. Pablo VI le da un impulso, y dice que la piedad popular revela la sed de Dios que sólo los pobres y sencillos pueden conocer y hace capaz de sacrificio para manifestar la fe. Y Benedicto XVI la llama precioso tesoro de la Iglesia católica en la que aparece el alma de los pueblos. Y en el documento de Aparecida: espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos.

La piedad popular no está vacía de contenidos. Es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse hijo de la Iglesia, de ser misioneros, un gesto evangelizador, una fuerza que no hay que impedir.

Ahí estais vosotros, en esa tarea de mostrar las imágenes a la fe de los sencillos, y de comunicar la fe. El Papa os tiene en cuenta.

El documento termina con otros dos capítulos: la dimensión social de la evangelización y “evangelizadores con espíritu”.

Este que comentamos es un texto con mucho contenido, que os animo a leer poco a poco, y a trabajarlo. Forma parte de aquel primer elemento que citábamos para la evangelización de los laicos: su formación.

Termino ya. Que sepáis que estaré con vosotros siempre que pueda y si no puedo os enviaré alguien que me haga presente. Os deseo lo mejor para esta Semana Santa, con la dulce, confortadora alegría de evangelizar.

En Bilbao, a 23 de marzo de 2014